

*Leo Strauss y Gershom Scholem. Correspondencia 1933-1973,*  
**Introducción, traducción y notas de Javier Alcoriza y Antonio Lastra,**  
**Pre-textos, Valencia, 2009, 156 pp.**

GREGORIO SARAVIA  
*Universidad Carlos III de Madrid*

**Palabras clave:** filosofía, teología, obediencia a la ley, revelación, problema teológico-político, pensamiento judío.  
**Keywords:** philosophy, theology, obedience to the law, revelation, the theological-political problem, Jewish thought

La lectura de la correspondencia que mantuvieron, durante cuatro décadas, Leo Strauss y Gershom Scholem permite llevar a cabo no sólo un recorrido por algunas de las principales cuestiones teóricas de las que se ocuparon sino también asomarse a ciertas facetas cruciales de sus vidas. Se pueden mencionar, al menos, dos aspectos que resultan muy interesantes del diálogo que establecieron. El primero es la tensión filosófica que caracteriza al problema teológico-político y el segundo es la complicada relación que el judaísmo ha establecido con la configuración misma del mundo moderno. En este sentido, las cartas publicadas se presentan como instrumentos útiles para compendiar las aportaciones más relevantes del filósofo y del teólogo al pensamiento contemporáneo.

Así como Scholem dedicó toda su vida a investigar el corazón teológico que late en el interior de la mística judía, Strauss, ya desde sus primeros trabajos sobre exégesis bíblica, demostró tener un enorme interés por la intensidad de las fuerzas que enfrentan a las verdades filosóficas con las verdades reveladas dentro del marco de la comunidad política. La filosofía como forma de estar en el mundo no puede eludir el desafío que le plantea la vida regida por la obediencia a la fe. Strauss señaló que en el antagonismo existente entre la búsqueda de la verdad emprendida por el filósofo y la certeza que procuran las enseñanzas o mandamientos de un Dios todopoderoso, se



encuentra la clave de la vitalidad de Occidente. Según Strauss, la cultura occidental muestra una de sus principales señas de identidad en la tensión que siempre ha estado presente entre la teología y la filosofía. Para Strauss, se trata de dos elementos irreducibles –sin posibilidad de alcanzar una síntesis– que se han subordinado mutuamente de forma alternativa y que encuentran su representación simbólica en las míticas ciudades de Jerusalén y Atenas.

Entremezcladas con el respeto y la admiración personal que se profesaban Scholem y Strauss, pueden vislumbrarse –en algunas de las misivas– ciertas interferencias que afectaban a la comunicación que mantuvieron. No se trata sólo de desacuerdos o disputas intelectuales, sino que resultan patentes los silencios, las preguntas que no hallan respuesta y la ausencia de una verdadera confianza que, en más de una ocasión, se traduce en una sutil falta de veracidad por parte de ambos. Quizá las duras circunstancias personales que Strauss tuvo que afrontar al salir de Alemania, en un principio por razones académicas y luego como judío exiliado en París y Londres desde los inicios de la barbarie nazi, determinaron la preocupación e incertidumbre respecto a su futuro profesional que aparecen manifestadas en esas primeras cartas dirigidas a Scholem durante 1933 y 1934. En ellas, podemos encontrar al filósofo alemán solicitando una ayuda casi desesperada a su colega teólogo para acceder a un nombramiento en la Universidad Hebrea de Jerusalén o a la espera de recibir un salvador apoyo de Carl Schmitt con el fin de obtener una beca de la Fundación Rockefeller que le permita continuar con sus investigaciones y mantener a su esposa y a su pequeña hija. Son tiempos duros para Strauss pero en los que, sin embargo, se las ingenia para sacar adelante dos importantes obras: *Filosofía y Ley* (1935) y *La Filosofía Política de Hobbes: su fundamento y su génesis* (1936). A partir de 1938, se abriría una nueva etapa en la vida del filósofo cuando se instala de forma definitiva en los Estados Unidos de América logrando afianzar su posición en el ámbito universitario.

Luego de una década de silencio, Strauss y Scholem retoman a principios de la década de 1950 su correspondencia. A diferencia de los años '30, el Strauss de mediados de siglo es ya un reconocido investigador de la Universidad de Chicago gracias, sobre todo, a una serie de sugerentes trabajos tales como *Sobre la tiranía* (1948), *Persecución y arte de escribir* (1952), *Derecho natural e historia* (1953) y *Meditación sobre Maquiavelo* (1958). En dichas obras, es posible contemplar a un Strauss en estado puro: al filósofo de la política

dedicado a la exploración y descubrimiento de la sabiduría antigua. Este interés le permitirá tener una nueva mirada del mundo, de la historia de las ideas en Occidente y se constituirá como una seña de identidad de su pensamiento.

Scholem, por su parte, se había convertido en una eminencia a nivel internacional, como conferenciante y profesor universitario, por su erudición en el misticismo judío y la cábala<sup>1</sup>. Desde comienzos de la década de 1920, el teólogo nacido en Berlín se había instalado en Palestina y fue uno de los que participó más activamente en la puesta en marcha de la Universidad Hebrea de Jerusalén. Su fervoroso espíritu sionista le había llevado no sólo a vivir en Jerusalén, sino también a adquirir un conocimiento exhaustivo del hebreo. Por otro lado, Scholem destinó ingentes esfuerzos por atraer hacia el sistema educativo superior del joven Estado de Israel a los mejores especialistas en las distintas materias. En este sentido, realizará una serie de peticiones a Strauss para que acepte la sucesión del prestigioso filósofo y teólogo Martin Buber en su cátedra de filosofía social en la Universidad Hebrea de Jerusalén. Los motivos que Strauss expone para rechazar dicha oferta van desde la depresión de su esposa Miriam hasta su sensación de estar agotado por la vejez pasando por sus miedos ante un nuevo cambio de residencia. Scholem se sentirá profundamente defraudado por esta inesperada respuesta y llegará a manifestarle a Strauss que “ha tenido poco valor” y que se trata de “una gran desgracia”<sup>2</sup>.

En los años sucesivos, ambos autores intercambiarán información sobre distintos asuntos académicos tales como la reputación de ciertos profesores, recomendaciones bibliográficas y comentarios, generalmente elogiosos, de sus propias obras. Entre ellos se había establecido la costumbre de enviarse mutuamente sus respectivos trabajos y así es como Scholem le comenta a Strauss que está analizando con sus alumnos las tesis centrales de *Persecución y arte de escribir*. Para el teólogo resultaba interesante aquella idea straussiana de que la *escritura esotérica*, por su naturaleza, no está dirigida a un público popular sino a lectores fidedignos e inteligentes. Este tipo de lector puede encontrar en un texto esotérico un sentido que permanece oculto para la mayoría y el hecho que hace posible a esta literatura es “que los

<sup>1</sup> Algunas de sus conferencias más famosas sobre el misticismo judío fueron reunidas en G. SCHOLEM, *Las grandes tendencias de la mística judía*, [1974], traducción de Beatriz Oberländer, Ediciones Siruela, Madrid, 2000.

<sup>2</sup> Vid. Carta 18, en *Leo Strauss y Gershom Scholem. Correspondencia 1933-1973*, op. cit., p. 68.

hombres irreflexivos son lectores descuidados y sólo los hombres pensativos son lectores cuidadosos”<sup>3</sup>.

Según Leo Strauss, hacia mediados del siglo XVII una buena cantidad de filósofos que sufrieron persecución publicaron sus obras no sólo para dar a conocer sus ideas sino también para contribuir en la lucha por la libertad de pensamiento. En este sentido, el profesor de la Universidad de Chicago consideraba que “tales filósofos creían que la supresión de la libre investigación, y de la publicación de los resultados de la libre investigación, era accidental, consecuencia de la defectuosa construcción del cuerpo político, y que el reino de la oscuridad general podía ser reemplazado por la república de la luz universal”<sup>4</sup>. Numerosas obras de esta época llevarían implícitos los puntos de vista de sus autores de manera que pueden evadir la persecución sin que se vea frustrado el propósito de llegar con sus ideas a más personas. En este aspecto, la literatura esotérica presupondría que hay verdades básicas que no deberían ser pronunciadas en público por ningún *hombre decente* puesto que podrían llegar a perjudicar a mucha gente.

Los análisis de Strauss acerca de la escritura esotérica retoman un problema tan antiguo como la filosofía misma: la relación entre la política y la verdad. En un texto esotérico, por lo tanto, estarían contenidas dos tipos de enseñanzas. En primer lugar, una *enseñanza popular o mayoritaria* que tiene un carácter edificante. En segundo lugar, una *enseñanza filosófica* que trata las cuestiones más importantes y que aparece sólo expresada entre líneas. Tanto para Strauss como para Scholem la literatura esotérica permitiría apreciar la belleza escondida en las grandes obras del pasado que se revelan después de una difícil, aunque agradable, tarea de interpretación. Esta pasión compartida por la investigación y la exégesis se ve reflejada en el contenido mismo de las cartas ya que éstas se encuentran salpicadas por continuas menciones al pensamiento de autores medievales tales como Al-Farabi, Avicena, Abu’l-Barakat, Averroes, Maimónides o Abulafia. En las obras de estos pensadores, Scholem y Strauss encuentran un terreno común en el que cultivar sus intereses por los límites de la filosofía y los alcances más profundos de la mística.

---

<sup>3</sup> Vid. L. STRAUSS, “Persecución y arte de escribir”, en *Persecución y arte de escribir y otros ensayos de filosofía política*, [1952], edición y traducción de Antonio Lastra, Edicions Alfons el Magnànim, Valencia, 1996, p. 78.

<sup>4</sup> Vid. L. STRAUSS, “Persecución y arte de escribir”, op. cit., p. 88.



A mediados de la década de 1950, en el año académico 1954-55, Strauss acepta finalmente la invitación de Scholem y concreta su viaje a la ciudad de la fe: Jerusalén. En la Universidad Hebrea dictará las Conferencias Judah L. Magnes que comenzaban con estas significativas palabras: “Es un gran honor, y al mismo tiempo un desafío aceptar una tarea de especial dificultad, que me hayan pedido que hable de filosofía política en Jerusalén. En esta ciudad, y en esta tierra, el tema de la filosofía política –la ciudad de la rectitud, la ciudad de la fe– se ha tomado más en serio que en ningún otro lugar de la tierra (...) Aun estando obligado, o al obligarme a mí mismo, a alejarme de nuestra herencia sagrada, o a guardar silencio al respecto, no olvidaré por un instante lo que representa Jerusalén”<sup>5</sup>. Un experto conocedor de la obra y vida de Strauss, Steven B. Smith, ha comentado que luego de la estancia del filósofo en Israel le fue ofrecida la posibilidad de un cargo en la Universidad Hebrea pero que, de acuerdo con el testimonio de su hija Jenny, “se sentía demasiado viejo para aprender el hebreo y consideraba que para los israelitas el estudio de la filosofía política no era en aquella época la principal prioridad”<sup>6</sup>.

Otro tema recurrente en la correspondencia que mantuvieron Strauss y Scholem son las preguntas del primero al segundo acerca de ciertos aspectos de la filosofía judía medieval que el teólogo había incluido en trabajos tales como *Diez tesis ahistóricas sobre la Cábala* (1958), *La Cábala y su simbolismo* (1960) o el volumen 30 de los *Cuadernos de Eranos* (1961) dedicado al problema del bien y el mal en la Cábala.

En las cartas correspondientes a la década de 1960, se puede apreciar un tono más cercano y familiar. El teólogo y el filósofo han encontrado su mayor afinidad en la común condición de judíos. Strauss le confiesa a Scholem que la lectura de sus obras le ha permitido recuperar recuerdos de su infancia que creía perdidos para siempre. No se trata de abrazar nuevamente el sionismo de su juventud sino de rescatar para la memoria, entre otras cosas, aquellos *himnos de la víspera del sábado* cantados a principios del siglo XX al calor del hogar paterno en Kirchhain (pueblo rural de Hessen, Alemania). El capítulo cuarto de *La Cábala y su simbolismo*, inspiran en Strauss las siguien-

<sup>5</sup> El contenido de esta conferencia fue publicado con modificaciones en 1959 bajo el título *¿Qué es Filosofía Política?* como primer capítulo de la obra de Strauss *¿Qué es Filosofía Política? y otros ensayos*, Free Press, Glencoe, 1959.

<sup>6</sup> Vid. S.B. SMITH, “Leo Strauss. The Outlines of a Life”, en *The Cambridge Companion to Leo Strauss*, Edición de Steven B. Smith, Cambridge University Press, 2009, pp. 13-40, p. 36.

tes palabras elogiosas dirigidas a Scholem: “he comprendido, quizá por primera vez, la infinita atracción que ejerce ese mundo profundo y rico, su hogar, que enigmática e indisolublemente une lo universal y lo particular, lo humano y lo judío (...) Bendito sea por haber logrado una armonía de mente y corazón en un grado tan elevado. Es usted una bendición para todo judío vivo”<sup>7</sup>.

En ese marco de estrecha confianza, Scholem no tendrá reparos en señalarle a Strauss que en la nueva Introducción para la edición en inglés de su obra *La Crítica de la Religión en Spinoza*, originalmente publicada en alemán hacia 1930, ha omitido “algunas fases” de su autobiografía intelectual y que ello puede generar un gran desconcierto entre sus lectores americanos. Comentario que no fue bien recibido por Strauss. En otras cartas de esos años aparecen también intercambios de elogios mutuos por la aparición del primer volumen de la *Judaica* de Scholem (1963) o *La ciudad y el hombre* de Strauss (1964), mezclados con comentarios más personales referidos, por ejemplo, a la preferencia del filósofo por otros europeos antes que por sus compatriotas alemanes o su admiración por la actuación del ejército israelí en la Guerra de los Seis Días en junio de 1967.

La correspondencia termina en 1973 cuando Strauss fallece en Annapolis, en donde había estado dando clases los últimos años en el John’s College, luego de un deterioro severo de su salud a partir de 1970. En las últimas cartas incluidas en esta publicación, Strauss invita a Scholem a dictar una serie de conferencias en Estados Unidos sobre la mística y describe la sucesión de enfermedades y operaciones que tuvo que padecer a lo largo de 1972.

Desde comienzos de 1973 Strauss presiente que está llegando al final de sus días y le desea a Scholem y a Israel todo lo bueno, paz y bendición. El 13 de diciembre de ese mismo año, Scholem envía a la viuda de Strauss el pésame junto con unas bellas palabras que bien sirven de síntesis para las cuatro décadas de correspondencia: “Con Leo Strauss se ha ido un hombre cuya potencia espiritual considero suprema en esta generación. Aunque nuestra vida y nuestra manera de pensar diferían, mantuvimos a lo largo de muchos años el sentimiento firme de una profunda comunidad, que superaba todas

---

<sup>7</sup> Vid. Carta 41, en *Leo Strauss y Gershom Scholem. Correspondencia 1933-1973*, op. cit., p. 103.



las diferencias intelectuales, y guardo su imagen como la de un pensador de gran profundidad, exactitud e integridad”<sup>8</sup>.

GREGORIO SARAVIA  
*Universidad Carlos III de Madrid*  
*e-mail: gsaravia@der-pu.uc3m.es*

---

<sup>8</sup> Vid. Carta 80, en *Leo Strauss y Gershom Scholem. Correspondencia 1933-1973*, op. cit., p. 150.

